

IN MEMORIAM

Dr. D. Gustavo Villapalos Salas*

Dres. D. José Sánchez-Arcilla Bernal¹, D. Federico Fernández de Buján Fernández² y D. Arturo Romero Salvador³.



Presidente de la Real Academia de Doctores de España 1993-2001

Académico de Número de la Sección de Derecho, medalla número 33.

En su toma de posesión, celebrada el día 23-06-1993, pronunció el discurso de ingreso: *El concepto de norma fundamental*.

<https://www.radoctores.es/academico.php?item=242>

* Palabras pronunciadas. en la sesión académica de la RADE en memoria del Dr. D. Gustavo Villapalos Salas celebrada el 13-10-2022

¹ Académico de Número de la Sección de Derecho de la RADE. arcilla@der.ucm.es

² Académico de Número de la Sección de Derecho de la RADE. fdebujan@der.uned.es

³ Académico de Número de la Sección de Ciencias Experimentales de la RADE. aromeros@quim.ucm.es

DR. D. GUSTAVO VILLAPALOS SALAS

Dr. D. Arturo Romero Salvador

Agradezco a la Junta directiva de la Academia y a la Sección de Derecho, a la que perteneció D. Gustavo Villapalos, que me hayan invitado a participar en este acto organizado para glosar su figura.

Me corresponde hablar de su etapa en el rectorado de la Universidad Complutense, que es la que mejor conozco por haber formado parte de su equipo de gobierno como vicerrector de investigación. Al profesor Villapalos le tocó gobernar la mayor universidad española en un periodo, 1987-1995, en el que se estaban produciendo importantes cambios en la sociedad y en la legislación universitaria. En 1983 había entrado en vigor una ley, la Ley de Reforma Universitaria, que implicaba una profunda modificación, en la estructura, organización y funcionamiento de la universidad española

El 17 de enero de 1984 se inició la sesión constituyente del claustro de la Universidad Complutense de Madrid, para elaborar los estatutos, celebrar la elección del nuevo rector y aprobar las líneas generales de actuación de la universidad. No es extraño que un claustro formado por 1000 miembros, elegidos por los tres estamentos de la comunidad universitaria, profesores, alumnos y personal de administración y servicios, necesitara un año para llegar a un acuerdo.

En las numerosas sesiones que tuvieron lugar, destacó un joven profesor de la Facultad de Derecho por la brillantez de sus intervenciones y por la claridad con la que exponía y rebatía argumentos. A medida que transcurrían los días y se avanzaba en la elaboración de los estatutos, los claustrales fueron conociendo y valorando a la persona que, con su implicación y actuación, se convirtió en protagonista del primer claustro que se celebraba después de la entrada en vigor de la Ley de Reforma Universitaria.

La comunidad complutense identificó a Gustavo Villapalos Salas como un artífice fundamental para la aprobación, el 16 de enero de 1985, del proyecto de estatutos, con 513 votos a favor de los 640 votos emitidos y, además, como un excelente candidato a rector en una próxima convocatoria. Había demostrado conocer muy bien el marco en el que tenía que trabajar la universidad y la situación de la que partía la Complutense para afrontar el futuro.

Cuando finalizó el mandato del rector Amador Schüller en 1987, Villapalos decidió presentarse a las elecciones al rectorado. Unos años antes había recorrido las facultades, escuelas universitarias, colegios mayores, centros adscritos y había mantenido reuniones con los distintos colectivos de la universidad para conocer cuáles eran los problemas y las posibles soluciones. Poco a poco fue creciendo su popularidad y prestigio en la comunidad

complutense; y le reconocía como un hombre brillante, dialogante y capaz de llegar a acuerdos, conciliando posiciones enfrentadas.

Elaboró, con la ayuda de su pequeño grupo de trabajo, un extenso y detallado programa para presentarse ante el claustro universitario, no sin antes haber analizado, con instituciones públicas y privadas, las posibilidades de llevarlo a buen puerto. El 7 de mayo fue elegido, por mayoría absoluta, rector de una universidad que tenía 70 centros y más de 130.000 alumnos.

Unos meses después, el día 1 de octubre, tomo posesión del cargo, y en su discurso de investidura destacan dos frases representativas de lo que sería su mandato. La primera: “Nos faltan medios y buena parte de nuestra sociedad se muestra átona ante los problemas de la universidad, pero los universitarios complutenses no tenemos que sentir complejo ante nada ni ante nadie”. La segunda: “Tengo un enorme interés y una gran preocupación porque la universidad recupere su liderazgo social”.

El nuevo rector había despertado una gran expectación, tanto en el mundo académico como en diferentes sectores de la sociedad; expectación que se vio confirmada en su primer acto institucional. La apertura del curso 1987-1988 tuvo lugar el día 7 de octubre, y fue presidida por sus Majestades los reyes de España, don Juan Carlos y doña Sofía. Asistieron al Paraninfo de San Bernardo los principales líderes políticos y sindicales, los máximos responsables de la banca y de la empresa, así como personalidades del mundo universitario, de la ciencia, del arte y de las humanidades.

Al día siguiente nombró el que sería su equipo rectoral, y estableció el rumbo que seguiría la Complutense y la manera de abordar los compromisos del programa con el que se presentó a las elecciones. Cumpliendo con su deseo de gobernar la universidad desde la concertación, configuró un equipo formado por profesores de diferentes tendencias y formas de pensar. Su carisma le sirvió para consolidar un grupo humano con el objetivo común de mejorar el funcionamiento universitario. De este equipo quiero dedicar un recuerdo a los compañeros que fallecieron, el último, nuestro querido académico Benjamín Fernández Ruiz.

En la mayor parte de sus primeras intervenciones, Gustavo Villapalos hacía referencia a los problemas que calificó como claves, y a sus posibles soluciones. Así, por ejemplo, ante el desafío de enseñar a demasiados alumnos para los recursos con los que contaba entonces la universidad, propuso un debate social sobre la masificación universitaria y sobre la necesidad de la selectividad.

Tan grave veía la situación económica que, para resolverla, planteó una doble operación consistente en un crédito sindicado de cinco mil millones y en la emisión de deuda pública. Para iniciar la transformación de la universidad destinó: 3.000 millones de pesetas al plan informático, 4.500 millones a servicios generales y 1.200 millones, anualmente, a investigación.

Apoyado en su creciente popularidad y reconocimiento social, la búsqueda de recursos económicos fue una constante de sus dos mandatos como Rector. Sabía proponer proyectos originales, bien elaborados y viables, y sabía dónde tenía que acudir a solicitar su financiación.

La viabilidad de estas operaciones dependía de la facilidad de incorporar los fondos conseguidos para estos proyectos y de la agilidad con la que podían gestionarse. Por ello, creó la Fundación General de la Universidad Complutense, a la que incorporó patronos capaces de lograr recursos adicionales a los que aportaba el ministerio. Dotó a esta nueva institución de los instrumentos, humanos y materiales, capaces de gestionar, con una agilidad muy superior a la que tenía la propia universidad, las aportaciones de diferentes instituciones y organismos.

Nacieron los Cursos de Verano de El Escorial en 1987, gracias a la financiación del Banco Central presidido por D. Alfonso Escámez, con el fin de prolongar la actividad universitaria y de romper la inevitable rigidez de las enseñanzas regladas, para que los saberes se pudieran comunicar en un espacio común.

Esta iniciativa fue reconocida, de manera unánime, como un foco fundamental de la cultura española; y otras ciudades solicitaron al rector Villapalos que querían ser sedes de cursos similares. Así fueron surgiendo los Cursos de Almería, los Cursos de Zamora, los Cursos de Ronda o los de Palencia. Otras universidades españolas siguieron el modelo complutense en el diseño y organización de sus cursos de verano.

Una vez que consiguió financiación extraordinaria del ministerio de Educación y Ciencia, emprendió la tarea de reformar los deteriorados edificios y ampliar los existentes para dar cabida a los alumnos, despachos a los profesores y nuevos laboratorios de docencia y de investigación. Año tras año, las facultades y escuelas se fueron ampliando y modernizando, tanto en el campus de la Moncloa como en el de Somosaguas: Económicas, Matemáticas, Odontología, Físicas, Farmacia, Educación, son sólo algunos ejemplos.

El aumento del número de jóvenes que buscaban una formación universitaria obligó a crear un nuevo centro para acoger los estudios más demandados. Fruto de un convenio con la Comunidad Autónoma de Madrid y con el Ministerio de Educación y Ciencia, fue la creación, en 1990, del Centro de Estudios Superiores Sociales y Jurídicos, Ramón Carande, con sede en Vicálvaro.

Al fundarse la Universidad Rey Juan Carlos en 1998, este centro, adscrito a la Complutense, se transfirió, con sus 12.000 alumnos, para convertirse en sede de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la nueva universidad.

Aproximarse a las universidades mejor valoradas requería abandonar el modelo tradicional. Era necesario imaginar y establecer centros, diferentes a los clásicos departamentos, facultades y escuelas, para que dieran respuesta a los nuevos desafíos.

Por acuerdo entre el rector Gustavo Villapalos y el presidente de la Harvard University, Derek C. Bok, se creó en 1990 el Real Colegio Complutense en Harvard. Es el único centro universitario español de excelencia en Estados Unidos. Se concibió como una empresa conjunta para fomentar y promover la colaboración académica, científica y cultural entre ambas universidades.

En el proyecto original aparecía el propósito de extender las actividades del centro al mayor número de profesores e investigadores españoles. Esta vocación de apertura a la comunidad académica se ha materializado, a lo largo de sus 32 años de existencia, mediante la firma de convenios de colaboración entre la Universidad Complutense y un buen número de universidades e instituciones españolas.

El trabajo multidisciplinar era un reto, en una universidad organizada en torno al binomio titulación/facultad, que Villapalos se había propuesto afrontar uniendo en un mismo edificio a unos pocos grupos de investigación reconocidos por su calidad y que, a pesar de trabajar en campos diferentes, podían abordar proyectos comunes.

Gracias a sus negociaciones con el Ministerio de Educación y Ciencia, consiguió que el edificio de la Ciudad Universitaria, conocido como Hospital Angloamericano, fuera transferido a la Universidad Complutense. Este centro asistencial estaba abandonado desde hacía tiempo y en mal estado de conservación, por lo que fue necesario rehabilitarlo y acondicionarlo para acoger un instituto universitario.

En 1992, la Junta de Gobierno aprobó la creación del Instituto Pluridisciplinar formado por cuatro unidades de investigación, “Cartografía cerebral”, “Resonancia magnética nuclear”, “Física de fluidos” y “Láseres y haces moleculares”. A partir de estas unidades, se abordaron proyectos multidisciplinarios en las áreas médico- sanitarias, bioquímica-farmacéutica y contaminación del aire.

El rector Villapalos tenía claro, y así lo manifestaba en muchas intervenciones, que era necesario conectar la universidad con la sociedad y con las necesidades de empresas públicas y privadas.

Fruto de su firme convencimiento, la interacción entre la Ciencia y la Sociedad es un motor que impulsa el avance del trabajo universitario, fue la firma de un convenio, entre RENFE y UCM, en 1989, para crear un centro dedicado a la investigación científico/tecnológica. La empresa aportaba las instalaciones, equipamiento científico y financiación básica para su funcionamiento y la universidad, el personal científico y administrativo.

Al amparo de este convenio, nació el 3 de noviembre de 1989 el primer Instituto Universitario dentro del marco establecido por la Ley de Reforma Universitaria, el Instituto de Magnetismo Aplicado, Salvador Velayos.

Villapalos tuvo una gran intuición para identificar un grupo científico, reconocido internacionalmente, en un campo, magnetismo, tan ajeno al suyo, historia del derecho, Y tuvo, también, el valor de asumir el riesgo que suponía una nueva aventura, para la cual, la universidad carecía de la experiencia y de la agilidad administrativa necesarias en la gestión de fondos, aportados por canales alternativos a los públicos.

Aunque menos visible, gran parte de su trabajo lo dedicó a subsanar las deficiencias que había detectado en el funcionamiento general de la universidad, así como a atender muchas peticiones de la comunidad universitaria. En su discurso de toma de posesión afirmó, "que la calidad de la enseñanza sería una de sus prioridades" y se mostró enérgico al decir, "que no solamente hace falta una labor de reajuste, sino de descubrimiento de incumplimientos y abusos de la comunidad universitaria". Pronto puso en funcionamiento la Inspección de Servicios para recibir denuncias y arbitrar soluciones.

Implantó mejoras significativas en la retribución del profesorado y del personal de administración y de servicios. Gracias a ellas, los profesores recibían una paga mensual al cumplir 20 años de docencia en la complutense y, además, podían solicitar un año sabático para realizar una estancia en un centro de su elección, manteniendo el salario.

Consciente de la dificultad que suponía el acceso a la vivienda para el personal que trabajaba en la complutense y para la incorporación de nuevos profesores, puso en marcha la construcción de residencias, en terrenos del campus de la Moncloa y del campus de Somosaguas, que se podían adquirir a precios inferiores a los del mercado.

Desde el comienzo de su mandato, el rector Gustavo Villapalos tuvo que emprender la tarea de implantar los nuevos planes de estudio, de acuerdo con lo establecido por las directrices generales comunes a todos los títulos de carácter oficial y por las directrices generales propias de los estudios conducentes a cada una de las titulaciones. Era una tarea muy complicada, porque afectaba a intereses personales, de grupos docentes, de departamentos y de centros, cuando no a discrepancias entre universidades.

En el fondo, suponía un cambio brusco del poder consolidado durante años en cada universidad. El carácter dialogante y conciliador de Villapalos fue determinante para que, después de muchas horas de trabajo, la Complutense pusiera en marcha unos planes de estudio con los que los estudiantes podían lograr una formación de calidad.

Como buen conocedor del mundo estudiantil desde que fue nombrado director del Colegio Mayor Universitario “San Juan Evangelista”, se ocupó de potenciar y financiar muchas actividades culturales propuestas por las asociaciones estudiantiles y, también, a los equipos que representaban a la Complutense en las distintas competiciones deportivas.

En la década de los años ochenta, se produjeron grandes avances en las tecnologías de la información y de las comunicaciones; avances que las universidades debían incorporar. Era necesario que la investigación, la docencia y la administración, dispusieran de los nuevos medios para facilitar su trabajo. El rector Villapalos impulsó el Plan Informático Complutense para que todos los centros y profesores tuvieran acceso a internet, ordenadores personales y suficiente potencia de cálculo para desarrollar sus proyectos.

Después de implantado, se inició la informatización de la Biblioteca Complutense que, una vez finalizada, permitió, además de compartir los fondos con otras muchas bibliotecas del mundo, facilitar el trabajo de los miembros de la comunidad universitaria.

El inicio del mandato del profesor Villapalos coincidió con la publicación de la Ley de la Ciencia de 1986. Con ella, se abría una nueva etapa en la investigación en España y el Rector supo aprovechar las oportunidades que ofrecía. Por primera vez en nuestro país se apostaba por la investigación y se definía su organización, financiación y coordinación entre el Estado y las autonomías.

Para aprovechar la capacidad científica del profesorado, que estaba limitada por falta de recursos, diseñó un plan de investigación propio del Complutense articulado en torno a una decena de actuaciones. Los distintos grupos podían acceder a cada una de ellas en función de sus objetivos y posibilidades.

Estas actuaciones específicas de la universidad fueron muy bien acogidas por la comunidad complutense. Gracias al elevado número de becas y de proyectos, aumentó la capacidad investigadora de los distintos grupos, y, además, todos los investigadores pudieron acceder a unos Centros de Apoyo a la Investigación dotados de medios físicos y humanos, similares a los que tenían las principales universidades europeas.

A la demanda de agilidad en la gestión de los fondos de investigación procedentes de la propia universidad, de convocatorias, europeas, estatales y autonómicas, o de contratos, respondió

con la creación de una oficina en la Fundación General de la Universidad Complutense. Cumplía con otros de sus objetivos: hacer que la universidad fuera menos burocrática.

Desde que Gustavo Villapalos llegó al rectorado de la Universidad Complutense en 1987 hasta que acabó voluntariamente su mandato en 1995, trabajó por dinamizar y modernizar una universidad adormecida y anclada en el pasado. A su memoria excepcional, gran cultura y simpatía, unía su capacidad dialéctica, poder de convicción, imaginación y valentía para asumir riesgos, sin mostrar, al menos en apariencia, preocupación por las consecuencias.

Logró que se implicaran en su proyecto todos los estamentos y que la complutense se renovara y emprendiera el camino hacia el futuro con ilusión y esperanza, y mucho mejor pertrechada, en recursos humanos y materiales, que como la había encontrado. Los complutenses tenemos una gran deuda de gratitud con el rector Villapalos. Pero no somos los únicos deudores.

Se había propuesto que la universidad recuperara el liderazgo de la sociedad y sabía que para lograrlo había que comunicarse con ella a través de los medios. Sus cuidados discursos de apertura de curso y de la festividad de Santo Tomás; las investiduras de doctores honoris causa a figuras de la ciencia, de la academia, de la vida política o del mundo del arte; las conferencias de personas muy conocidas en los cursos de verano; o sus frecuentes intervenciones en diferentes programas de radio y televisión, hicieron de Villapalos un personaje muy conocido por los ciudadanos, especialmente a partir de su visita a Irak en 1990 para entrevistarse con Sadam Husein y obtener la libertad de los 15 españoles retenidos allí.

Entonces y ahora, reconocer a Gustavo Villapalos es equivalente a recocer un profesor universitario, un rector de universidad y lo que es más importante, a una universidad que abría sus puertas para mostrar su interior.

Como él decía en determinadas ocasiones, “las cosas no se hacen, siempre hay alguien que las hace”. Tú, las hiciste y tu recuerdo nos acompaña. Gustavo, gracias porque me invitaste a formar parte de tu equipo, por tus enseñanzas y por tu amistad.